

Aberri-Eguna

Alderdi, 283. zk., 1973-03/04.

El País está ocupado.

Lo hemos dicho antes de ahora, y era verdad; ahora lo volvemos a decir y es más cierto que nunca. El Estado policial franquista está invirtiendo más hombres y más técnica y más malicia que de costumbre en montar su maquinaria represiva. Por eso tenemos militares y policías en los gobiernos que llaman civiles. Y con una diferencia importante: que este aparato policial que han montado ahora en Euzkadi ya no es "circunstancial", como otras veces para los días de Aberri-Eguna en Gernika el año 1964, en Bergara, el año 1965, en Gazteiz en 1966, en Iruña el año 1967 y en Donosti en 1968, tampoco es tan aparatoso ni tiene aquel carácter disuasivo de las celebraciones pasadas, sino que la conjunción de fuerzas represivas del régimen ahora está al acecho en permanencia y de manera encubierta en todos los rincones de Euzkadi en forma de policías vestidos de civil (algunos con barbas) y de chivatos, algunos hasta son dolorosamente vascos, como nosotros.

Atención sobre todo a estos vascos chivatos que son traidores.

No vamos a hacer el juego al régimen franquista convocando una concentración para celebrar Aberri-Eguna en estas condiciones, porque somos una organización responsable. No tenemos prisa en dar al régimen las facilidades que necesita para censar y fichar a nuestros jóvenes por el sólo prurito de demostrar que somos una organización fuerte. No fuerte en el sentido en que pueden estar tentados de pensar algunos jóvenes patriotas que no militan en las filas del Partido Nacionalista Vasco, y cuya impaciencia y cuyo valor también nosotros sabemos comprender, valorar y estimar; también nosotros sabemos que estamos todavía en guerra, una guerra en que la violencia de 1946 pervive anacrónica y criminalmente en la coacción y el terror, instrumentados por un estado de violencia brutal y permanente. No entendemos que la fuerza puede mostrarse de esa manera explosiva sólo; también nosotros, los "sensatos", hemos sabido en los padres y sabremos en los hijos hacer uso de la violencia cuando llega el momento de a eficacia.

Nosotros nos sentimos con la fuerza moral y organizativa precisa para saber elegir el momento que se acerca con los pasos medidos y previsibles de lo inminente.

Entonces comprenderán algunos sectores de nuestra juventud patriota que también nosotros somos jóvenes, y será el momento de estar juntos en la lucha final que, por otra parte, sólo *nosotros todos* podemos hacer posible que sea todo lo eficaz que sea necesario.

La violencia institucionalizada que padecemos, y que es responsable de todas las violencias que se están produciendo en Euzkadi, está tocando a su fin. No es la primera vez que lo decimos, es verdad; pero no por decirlo otra vez es la afirmación menos cierta y está este final menos próximo. Las violencias represivas y criminales del Estado franquista no pueden justificarse ya ante una Europa que se está reconciliando en

profundidad por el camino de una realidad ideológica y de intereses que no tienen más remedio que aceptarse para evitar una confrontación fatal. Y este signo de la *convivencia* no es "neutral", sino positivamente activo, porque esta convivencia fundamental, básica, no puede obtenerse sino mediante una vía democrática tolerante y creadora.

De ahí que este camino de la historia se cruza con el nuestro con la naturalidad de los fenómenos lógicos y espontáneos, y no permita que el Estado-policía que es el pasado anacrónico del Franquismo pueda seguir comiéndose su pedazo de humanidad impunemente en el aislamiento criminalmente vengativo que nadie, ni los que viven a su amparo, pueden llegar a aceptar en conciencia.

Este canibalismo político-cultural en que estamos inmersos es cada vez más transparente.

Este signo del régimen es congénito, es el instinto de la guerra que exterminó a cientos de miles de hombres en las distintas formas de matar que inventó el nazi-fascismo; luego no ha podido ocultar (y a pesar de los castigos de cárcel, tortura y la caza a muerte de nuestros jóvenes patriotas) su debilidad de tener que sostenerse a fuerza de violencia, de poner a nuestro pueblo en un estado de sitio policial cada vez más estrecho. Esta represión *necesaria*, que es la debilidad del régimen policial, nos está conduciendo a todos los vascos a una coincidencia sustancial que está por encima de la natural diversidad de experiencias y de formación y de convicciones socio-políticas que han hecho que nos miremos hasta ahora más en lo diverso que en lo que nos une: la sed de un régimen del pueblo, por el pueblo y para el pueblo que debemos conquistar primero sin olvidarnos nadie de nada que nos sea fundamental en la Democracia, que es social, que es cultural y que es también necesariamente política.

Esta presión deshumanizada de la anti-democracia y la intolerancia va a hacer que hallemos en Euzkadi el fondo de la comunidad profunda de intereses por naturaleza, por lealtad profunda y por interés que nos alcance como pueblo en el momento más promisor de nuestra historia, cuando los cauces de la Europa que hemos sido los vascos desde antes de la historia está tomando su camino civilizado de otro tiempos.

Este día de Aberri-Eguna no es el de la liberación de nuestro pueblo; ni siquiera es todavía el del encuentro de todos los vascos en el fondo común que estamos en los albores de la resurrección espiritual de los que siendo hombres y hermanos por algo más profundo que la voluntad, que es nuestra otra fuerza fundamental, seamos capaces de unir la de todos para ser juntos y por los caminos transitables de la convivencia tolerante y fraterna, la Euzkadi que en unión de los demás pueblos peninsulares está en capacidad de formar la Europa de los pueblos.